

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas y Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
Provincias, idem. 1'50
Ultramar y Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Mengual y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

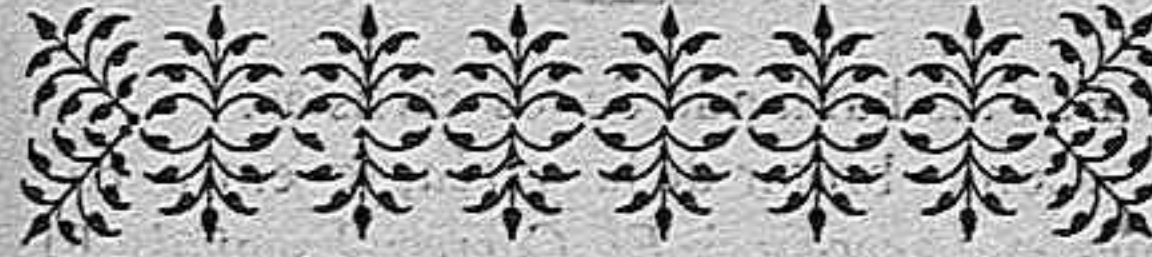
REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

DIOS PATRIA REY



LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

¿Y cuándo, hija del cielo, Has de entonar el canto de victoria?
¿Las túnicas de gloria Cuándo te ceñirás? Ya no suspira Rama desconsolada; Ya no gime el Cedrón: ya complacido El Padre Eterno de la faz airada El ceño descogió, y el universo Ya trueca en gozo el fúnebre gemido.

Brilló el excelso día Del triunfo del Señor. Mancebo alado Cubierto con nevada vestidura Sobre el sepulcro de Jesús sentado, Nuncio feliz de siglos de ventura Canta el triunfo del Dios crucificado.

Que á la gloria del hombre semejante No es la gloria de Dios: aquella luce Cual súbito relámpago... Un instante Nacer, brillar, perderse en los sepulcros. ¿Qué les resta á los fuertes campeones Que hollaron con desdén el universo, Que ataron á su carro las naciones? Dió un paso el tiempo, dispó su gloria, Y un sepulcro es su fin... el pasajero Huella ignorante la olvidada tumba De aquel que hizo gemir al mundo entero.

¿Y cómo se levanta Sobre la gloria del mortal soberbio La tuya, Dios de paz! Dulce amor mío, Por mi bien espiraste, que en el cielo Con la sagrada punta de la lanza En tu sangre teñida Padre de amor, el Dios de la venganza De los hijos de Adán grabó la vida. Murió Jesús... más serenad el lloro, Hijas graciosas de Sion... la adelfa Desenlazad de los cabellos, de oro.

El Dios de Abran, el Dios de los profetas Cumplió el grande destino Que antes del tiempo decretó el Eterno, Y vencedor divino Quebrantó del Averno El muro diamantino. Y libertó á los padres que lloraban En duro cautiverio Y su dulce venida suspiraban: Y de la cruda muerte destrozando El férreo cetro y ominoso trono, De vida y luz y majestad cercado Del sepulcro glorioso se levanta El Dios, crucificado.

¿Quién inflamará el corazón mezquino Con el fuego sagrado Que encienden los ardientes serafines De un Dios en el altar! Arrebatado De la divina inspiración, al cielo Volará yo... La bóveda estrellada, ¿Cuál resuena los cánticos celestes! ¿Cuál retiembla la cítara dorada Sus cuerdas al herir los coros santos! ¿Y cómo al escuchar los dulces cantos Naturaleza entera, Se mueve de placer! y destrozadas Las losas sepulcrales Vaga dó quier cadáver animado, Y de dó nace el sol á dó se esconde Resuena un grito universal... ¡Oh muerte! ¿Dónde está tu aguijón? ¿Muéstranos dónde?

¿Y tú callas, Judá? de los sepulcros La muerte se levanta Y del Señor confiesa la victoria; ¿Y tú callas, Judá, viendo su gloria? ¡Tiembra, infeliz! El Dios de las piedades Ya no es Dios de Israel... los pabellones Tiende ya sobre el monte de la vida, Y á su templo convoca á las naciones. Más ¡ay! en contra tuya ¡pueblo impío! Armó Jehová la diestra omnipotente Con rayo vengador... Querube ardiente Con espada de fuego Dó quier te acosará... te ha desechado El Dios de la venganza Como adúltera vil... Ha traspasado El Dios de la clemencia Á extrañas gentes de Jacob la herencia.

Abrid, abrid del santuario eterno Las puertas sacrosantas Sacerdotes del Dios glorificado: Y en la cumbre del Gólgota sagrado Tremolando de Cristo los pendones, Decid á las naciones «Venid, y adorad al Dios clemente »De cuya gloria el universo es lleno: »Decid en su loor dulces cantares »Y de malicia el corazón ajeno »Ofreced por ofrenda en sus altares.»

† A. APARISI Y GUIJARRO.



DE VIAJE

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy señor mío y amigo: En el tren correo del martes salí para esta ciudad del Cid, después de haber pasado nueve días en la villa y corte, en medio de las emociones, atenciones y obsequios de que he dado ya breve cuenta á los estimados lectores de LA TRADICIÓN.

Pero, si grato es el recuerdo que los amigos políticos me hicieron traer de Madrid, y si es halagador lo que aquella capital en sí y en realidad justamente vale, ¿qué sucederá con esta Valencia, hermana nuestra por la historia y por la sangre, en donde sus verdaderos hijos los carlistas han sabido crecerse maravillosamente ante las intemperancias de la chusma que deshonorra el patrio suelo, y cuyos bellos jardines y más agraciados rostros de las valencianas, expresión todo ello del más puro sentimiento, repudian y abominan á los masones y herejes que han pretendido tomar por campo de sus fechorías la noble ciudad que tiene por Patrona á la Virgen de los Desamparados?

En Valencia, pues, donde cuatro ilusos pretendieron acabar con el carlismo, se da el hermoso espectáculo de que los carlistas vayan acabando con los ilusos, ó á lo menos poniéndolos á raya. El Circulo Tradicionalista de aquí es buena prueba de lo dicho: á medida que va la chusma rugiendo y... de capa caída, la colectividad social carlista va en aumento, hasta el extremo de contar en sus listas actualmente la importante suma de DOS MIL socios, lo que unido al buen local y entusiasmo creciente de los que se honran en ser sus cotidianos concurrentes, hacen de aquel Circulo uno de los más numerosos y entusiastas de España.

Nuestros periódicos El Regional, El Centro y la valiente España Cristiana,

son aquí muy leídos. Inútil es añadir que tienen vida propia y exhuberante que les envidian sus mismos enemigos. ¿Se conoce que á la gente buena de Valencia no le falta sentido común!

En ésta he saludado á bastantes amigos á los cuales mucho tengo que agradecer, especialmente al por tantos conceptos distinguidísimo Sr. D. Vicente Castillo y Crespi de Valldaura.

Con un pié ya casi en la plancha del vapor que debe conducirme de nuevo á nuestra querida roqueta, se despide hasta luego de Vd. y de los lectores, éste su afmo. s. s. y amigo,

A. VIDAL Y VAQUER.

Valencia 8 Abril 1897.

DESDE AUSTRIA

Graz 29 Marzo de 1897.

Las elecciones en Graz y en el Imperio. — Los socialistas y liberales contra los católicos. — Peligros para los ricos y el clero. — Escándalos en las calles de Graz. — La colonia española.

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy señor mío: Desde mi última escrita en Venecia cuando el casamiento de nuestra Infanta Doña Beatriz, no pensaba escribirle hasta la boda de la otra Infanta Doña Alicia; pero un grave acontecimiento viene á perturbar en este Imperio, y sobre todo en esta ciudad, la tranquilidad de todas las personas honradas y católicas. Este es el motivo, pues, que me impulsa á escribirle estas cuatro líneas, para que los lectores de LA TRADICIÓN vean la poca confianza y la poca fe que aquí reina desde que rigen los destinos de esta nación los descendientes de aquellos que en la Ciudad Santa pidieron y ayudaron á crucificar á Cristo Señor Nuestro; raza hipócrita que, para perderlo todo, y valiéndose del vil metal que le ha proporcionado la multiplicación de los treinta dineros, trastorna y domina hoy al mundo entero.

Las elecciones legislativas por el sufragio universal tuvieron lugar el día 15 del que fine: los socialistas perdieron, si se tiene en cuenta la importancia que se daban; así es que faltó poco para estallar una lucha sangrienta provocada por ellos, dado el estado de ánimo de los ofendidos, sobre todo en esta de Graz donde los sacerdotes fueron insultados y apedreados por las calles y los conventos asaltados por las muchedumbres y villanamente escarnecidas las cosas sagradas. La ciudad ofrecía un aspecto de horror; la caballería estaba reconcentrada, la demás fuerza sobre aviso en sus cuarteles y las turbas recorriendo de un distrito á otro vigiladas por la policía. En los desmanes de referencia, los conventos que más han sufrido han sido San Juan de Dios y los Carmelitas; hasta se intentó atropellar á un sacerdote que llevaba el Viático á un enfermo, pero pudo salvarse. ¿Qué vergüenza! La policía ha hecho el papel del tonto para defender la Religión y sostener la tranquilidad. ¡La semilla de los fariseos está

arrojada sobre la nueva Babilonia y seguro que pronto se extenderá por toda ella! Por otra parte la fe católica va apagándose por momentos en las grandes capitales del Imperio, y si algo queda de ella es en los pequeños pueblos, entre la clase trabajadora del campo, donde todavía no han llegado las influencias ni los sofismas judíos. En cambio entre la gente despreocupada y sin fe, que no se cuida para nada del esplendor de la casa de Dios, vése un lujo y una vanidad exorbitantes, hasta el extremo de no distinguirse la clase alta de la baja.

En Graz, los socialistas con todos sus errores y horrores, han triunfado, y los sacerdotes han dado el grito de alarma en los pulpitos diciendo que la fe desaparece y que Dios retirará de Europa á su Iglesia para llevarla á otra parte donde podrá ser mejor guardada.

Nuestra colonia de españoles en ésta, al lado de nuestros amos, y, siempre firmes en nuestra fe católica y española, estamos dispuestos á acudir en su auxilio, esperando tranquilos el puesto de honor que se digne señalarnos la Providencia, ya sea internacional ó patrio el acontecimiento que está próximo á descargar sobre Europa. Así, pues, el día de las elecciones estuvimos con las armas en la mano, prevenidos con el santo y seña, y bien municionados de boca y guerra para cualquiera intenciona que pudiera ocurrir en nuestro palacio, lo cual tal vez habria pasado si hubiesen perdido la elección los socialistas.

Con lo dicho creo que todavía tenemos motivo suficiente los católicos tradicionalistas españoles para cantar un himno de gratitud al cielo pidiendo á Dios que nos conserve nuestra fe, que todavía es mucho mayor que la de aquí, á pesar de todos los esfuerzos que hacen para matarla los liberales y masones que azotan á España; pero, gracias á Dios, la energía del pueblo español no consiente el que tan fácilmente se le deshonorre en lo que más estima.

Sin más, considerando ya con esto haber dado ligera idea de las miserias que reinan en este país, se despide de Vd., señor Director, y de mis paisanos y amigos los lectores de LA TRADICIÓN, suyo afmo. s. s. y correligionario,

MIGUEL VERD Y VALLESPÍR.

Una anécdota de Polavieja

En estos días en que tanto se habla del ilustre caudillo que tan honrosamente representa á España en el Archipiélago filipino, tiene interés recordar la anécdota del cabo Polavieja en la gloriosa epopeya de la guerra de Africa.

En aquella época las kábilas rifeñas habian inferido un grave insulto á España. El noble conde de Lucena, encauzando por debida senda la explosión del sentimiento de la patria herida, dispuso aquella série de jornadas gloriosas tan admirablemente descritas por D. Pedro Antonio de Alarcon en su «Diario de un testigo de la guerra de Africa».

En aquellos días, en todos los pueblos, aun en la más insignificante aldea, se

hacia la recluta extraordinaria para las filas de los bravos que marchaban allende los mares á defender la bandera roja y amarilla.

Entonces ingresó como soldado voluntario el hoy general don Camilo Polavieja.

A los dos meses había contraído méritos para que le nombraran cabo segundo. A los cuatro meses, y por igual causa, era cabo primero, después de propuesta igualmente honrosa.

Marchó al lugar de más peligro con el primer batallón de su regimiento, y habiendo asistido á una carga á la bayoneta dada contra los marroquíes en el Monte de las Monas, penetró solo el sargento Polavieja entre las filas enemigas, siguiéndole el grupo de bravos á quien mandaba.

Por un milagro salieron todos con vida. El general O'Donnell, al tener noticia de tan señalado acto heroico, pidió que se le presentara el que lo había llevado á cabo.

—Sargento—dijo á nuestro biografiado el héroe de Tetuán—los temerarios se exponen á ser fusilados. Conozco el comportamiento de usted y...

—Mi general, contestó Polavieja,—como soldado, estoy siempre á las órdenes de mis jefes.

—Por su conducta merece usted...

—Lo que haga vucencia siempre será justo.

Merece usted sea sargento primero y que el jefe estreche su mano. Hombres así son la gala del ejército; ¡es usted un valiente!

Y el héroe de entonces y el héroe de ahora se dieron la mano, al tiempo que allá lejos sonaba el clarín guerrero y ondeaba en los baluartes la bandera roja y amarilla.

¡Y el sol africano contemplaba tan grata escena llenando el ambiente de vivísima luz!

Asistió Polavieja á la batalla Wad-Rás, donde vertió su sangre en el lugar del combate, obteniendo por tal motivo otro ascenso y otro título de gloria.

Porque valía el general O'Donnell supo apreciar los méritos del bravo militar, y le enaltecíó.

MOVIMIENTO CARLISTA

Don Jaime

De una carta de París, escrita á *El Correo Español* por su ilustradísimo corresponsal, copiamos los periodos que retratan admirablemente á nuestro amadísimo Príncipe:

«Si; S. A. R. Don Jaime está en París. He tenido el insigne honor y la incomparable alegría de estar durante tres horas en presencia de Monseñor. Conservo de estos felices momentos un recuerdo indeleble.

El Príncipe es de buena estatura, robusto, derecho, llevando altos el pecho y la cabeza. Todos sus movimientos son de una armonía perfecta y de una extremada elegancia. No puede dejarse de observar la semejanza de su andar con el de su augusto padre, la misma gracia que atrae, la misma dignidad que impone respeto. Imposible pintar la majestuosa cortesía de S. A. R. cuando se adelantó ante la venerable condesa de Cathelineau, viuda del general Enrique de Cathelineau, para saludarla y besarla la mano.

Monseñor tiene la fisonomía muy abierta y de una rara intensidad de vida. Bajo una abundante cabellera, la frente se redondea en grandes curvas y abraza bajo espesas cejas ojos de una asombrosa penetración. La mirada no interroga, ve; se asimila cosas y gentes; revela la seguridad del juicio y el poder de su inteligencia. Visto de perfil, la boca extremadamente móvil bajo el fino bigote levantado á lo Enrique IV, haría trai-

ción á las impresiones y sentimientos del joven Príncipe, si no se dilatase por el esfuerzo de una contracción de los labios que revela un habitual trabajo de vigilancia y de discreción.

S. A. R. no pierde un instante la mirada de sus interlocutores; lee en ella el pensamiento antes que la palabra y el gesto lo hayan expresado; así la conversación es animada, abundante, fácil y pintoresca, gracias á los recuerdos de estudios y de observaciones de viajes de que está sembrada. Monseñor aborda, sin sombra de vacilación, todos los asuntos, todas las cuestiones á la orden del día; su opinión está formada en todos los problemas que apasionan hoy á Europa. Y la formula con energía y precisión.

No cometeré, seguramente, la indiscreción de reproducir aquí la manera de ver de S. A. R. sobre los acontecimientos y los personajes que desempeñan papeles importantes; pero os aseguro que en una sola conversación he aprendido más que si hubiese compulsado todos los libros azules, amarillos ó verdes de las cancellerías. Sólo me permitiré citar una frase, porque pertenece á la historia de nuestro *Correo Español*. Cuando le fui presentado, Monseñor me dijo: «Sois el periodista fiel; os felicito especialmente por vuestra colaboración en *El Correo Español*; leo vuestras cartas con interés.»

Conformes

De un artículo de *El Correo Español*, firmado por D. M. Irigaray, cortamos los siguientes párrafos que hacemos nuestros:

«No creemos, ni hay un carlista tan cándido que sea capaz de creer á estas horas que, fuera de un milagro patente que podría obrar la Providencia, hayamos de lograr el triunfo de nuestros ideales con artículos, con votos, con discursos, ni siquiera con oraciones que no vayan acompañadas del mazo. Sabemos que habrá que recurrir á un último y supremo esfuerzo, en el día que la Providencia señale, y ese día cada uno de nosotros se encontrará en su puesto.

«Grande, consolador y magnifico es el alarde de disciplina que han dado nuestros amigos, permaneciendo serenos en medio de una tan grande algarazara como la que han promovido el Gobierno y los periódicos liberales; la quietud prudente de hoy es la mejor garantía de la actividad y del entusiasmo de mañana.

«Hay que enseñar á todos los hombres de buena fe que no somos los heraldos de la guerra civil, sino la reserva que Dios tiene dispuesta para salvar á España cuando parezca que ha llegado el momento de la catástrofe.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Ya no queda ningún pueblo fortificado, ni un baluarte, ni un solo fuerte á los masones filipinos en la provincia de Cavite, de la que se les ha barrido á la bayoneta y á cañonazos por nuestros héroes de mar y tierra. El estandarte de la patria se ha cubierto de gloria, y los cruzados españoles han recogido nuevos laureles en las trincheras de Paso de Blas, donde mataron á 257 insurrectos, y en la reconquista de Licón, Rosario, San Francisco de Malabón, Ferrate, Naig, Quemados, Santa Cruz, Novleta, Binacayán y Cavite Viejo, causando á los masones de aquellos andurriales 3000 bajas y sufriendo nosotros más de 700. El señor de las victorias ha protegido visiblemente al caudillo cristiano Sr. Polavieja, que mandó exponer en todos los templos á su divina Majestad mientras peleaban las tropas y que no se avergüenza de oír misa todos los días, ni de rezar el Rosario, ni de hacer oración por las noches. El eminentísimo Cardenal Monescillo apresuró á fe-

licitar á los vencedores con todo la efusión de su alma española; el Prelado de Santa Cruz de Tenerife hizo cantar el *Te-Deum*, poner colgaduras en su Palacio y voltear las campanas; la prensa católica y tradicionalista demostró su júbilo escribiendo artículos laudatorios y encomiásticos en honor de los soldados de la Cruz, y el país honrado y patriota hubiera querido lanzarse á la calle y organizar manifestaciones gallardas y solemnes por tan estruendosos triunfos.... pero el gobierno parecía poco dispuesto á entusiasmarse; los republicanos daban á entender en sus periódicos que les apenaba la derrota de los insurrectos, y los defensores del pensamiento libre y de la Masonería no podían ocultar su disgusto y enojo al ver derrotados á los *hermanucos*... y puestos en dispersión y fuga sus puntiagudas... legiones. Y es muy natural y lógico que así suceda, dicen algunos: 1.º, porque forman parte del gobierno católico-liberal mandilero como el Ministro de Marina H. Barceló; 2.º, porque republicanos y masones son una misma cosa y hállanse interesados en que triunfe la insurrección separatista que nació de las logias y sostiene los... de allá y de aquí: corroborándose una vez más que la guerra de Filipinas (como la de Cuba) es obra de la Masonería, por el hallazgo de otros seis sellos de los katipunanes masónicos que indican pertenecer á los grados... de Vigilante 1.º... Vigilante 2.º... Tesorero... Orador... y Logias Hijos de Hiram y Bravo, y cuyos sellos llevan las insignias masónicas con los indispensables tres puntos, triángulos, compases, malletes y estrellas.

Leemos en *El Regional* de Valencia:

«Es tanto el miedo que tienen los gobernantes á los *malditos* carlistas, que hasta los dedos les parecen huéspedes.

Y por esto practican aquello de: «á Dios rogando y con el mazo dando;» ó lo que es lo mismo, á pesar de que han fracasado las tentativas carlistas, hay que ejercer sobre ellos una gran vigilancia.

Y no hay barco que no se registre, y vagón de ferrocarril que no sea objeto de detenida inspección y de registros domiciliarios en las casas de los carlistas más significados.

Pero ¡qué planchas se tiran los pobrecitos! ¡qué ridiculeces cometen, y qué risibles parodias llevan á cabo!

No sabemos como hemos de relatar á nuestros lectores una comedia bufa desarrollada en el Grao de esta ciudad en el día de ayer, sin que la risa ó la indignación se apodere de nosotros.

Atención.

Según nos refiere persona que nos merece entero crédito, el Director de la Aduana de esta capital tenía noticias y órdenes de la superioridad para que detuviera á disposición de las autoridades un *bullo* consignado á esta ciudad y que según confidencias eran *revólvers*.

Y como en Valencia nadie puede recibir revólvers más que los carlistas, deteniendo la mercancía se prestaba un señalado servicio á la patria.

El director de esta Aduana esperaba con verdadera ansia la hoja declaratoria de la mercancía facturada, vislumbrando un ascenso en perspectiva.

¡Claro que el asunto lo valía!

Ya principiaba á inquietarse el funcionario aludido, viendo, como la lechera del cuento, fallidas sus esperanzas, cuando ¡oh ventura! llegó á sus manos la tan anhelada declaración del contrabando de armas.

¡Ya pesqué el ascenso!—diría para su capote el diligente empleado.—De seguro que este servicio ha de valerme lo menos una Dirección general ó cosa parecida.

Voy á dar cuenta al Gobernador, al jefe de los carabineros, á la policía, Guardia municipal, serenos y demás autoridades.

¡Ni si hubiera dado caza al «Bermuda» y á Sanguily—su patrón!

Llegó la tan anhelada mercancía. Mandó á bordo á los corifeos del Gobernador, y ¡oh desencanto! la mercancía era... un aparato destilador llamado «revolver», cuyo peso era de dos toneladas, destinado á la empresa extranjera que está construyendo los filtros de Manises.

¡Adiós, ilusiones! ¡adiós, ascensos, adiós para siempre!

Y lo más chusco es que luego de acreditar la empresa consignataria que la mercancía sospechosa no era ni más ni menos que un filtro, el jefe de Aduanas no se conformó hasta tanto recibiera órdenes del Gobernador autorizando la *retirada*.

Plancha se llama esta figura.»

El País hablando de los carlistas:

«Con el brotar de la yerba, le entra coque á *El Correo Español*. El muy bruto órgano de los asesinos de Olot, de los salteadores de Cuenca y de los verdugos de Igúsquiza, nos enseña las *herraduras*.»

El Liberal nos llama borrachos y en vez de *carcundas* dice que se nos llame *concurdas*.

Otros periódicos liberales nos llaman *lepra de la civilización, oprobio del siglo y hex de la sociedad*.

Clarín ha llamado al Papa *amigo del estiércol*; Bonafoux afirma que las hostias consagradas *huelen á papel viejo*; Calderón dice que no quiere creer en *santos que hacen lllover, ni en Concepciones que matan á Maceo*.

Como consecuencia de la *libertad* esa que permite tales porquerías, escuchad:

«Siguen sin interrupción las obras de la magnífica Universidad protestante en los Cuatro Caminos, Madrid.»

«También van muy adelantadas las obras de la iglesia protestante que se edifica en la calle del Noviciado en esta Corte.»

Leed y meditad esos dichos y esos hechos y decid si ha llegado la hora de barrer tanta inmundicia y acabar con tanta infamia.

Con el título *Un folleto* leemos en *La Correspondencia de España*:

«Se acaba de publicar un folleto titulado *De Política*, que contiene interesantes artículos acerca de la actual situación de España.

El autor, que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Armando de L'Iniers*, cuya firma aparece al pié de artículos sobre asuntos militares, se inspira en el más negro pesimismo, hasta el punto de no creer posible otro remedio á nuestros males que la aparición de un dictador.

He aquí cómo se expresa acerca de este punto:

«Todo es peor, y se impone *algo* nuevo ó *algo* que dé tiempo á que vuelva la razón á los que la han perdido; este *algo*, ya lo sabe usted, este *algo* es para mí, en política; una dictadura: ¿se asusta usted? Pues si ama usted la libertad, ¿no es preferible un poder temporal que reaccione, á un poder permanente que ahogue á esa democracia traída y tan llevada por los sicarios de la magia?»

Estamos en unos momentos verdaderamente críticos para la patria. Dada la descomposición de ambos partidos de la regencia, sólo dos soluciones se presentan al observador más negado. Ó el legitimismo tradicional, encarnado en D. Carlos de Borbón, ó la república. Hechos lamentablemente descartan por mucho tiempo esa solución robusteciendo la otra. ¿Hay que arrojar como el indio ante el carro de Djagernat, ó hay una esperanza de salvar la democracia de Alcolea?

Yo no veo más que una dictadura, ejercida por un sable ó por un frac, en nombre de la nación ó de la regencia; un poder fuerte, ejercido para restablecer la dignidad, la moralidad y el honor propio, puestos en entredichos por unos y por otros; culpa de nadie y por culpa de todos, pe-

al fin y á la postre, un estado de descomposición, que amenaza corromper lo que aun queda de honrado, de sano y de generoso en este pobre país.»

«Y ahora diga usted que no soy consecuente; que soy un apóstata y que me he convertido en un reaccionario. ¡Qué le vamos á decir! Pero ante la posibilidad de morir aplastado, opto—como decía Julio Simón—por morir bajo el tacon de un dictador, mejor que sucumbir bajo la alpargata de las muchedumbres, pues el dictador, si llegara á traicionar, tiene un nombre en quien satisfacer la venganza, y las injurias de las muchedumbres quedan siempre impunes, escondidas en la irresponsabilidad del anónimo ó en la multiplicidad de los cómplices.»

No conocemos el folleto á que *La Correspondencia* se refiere: procuraremos adquirirlo para juzgar con conocimiento de causa.

En tanto, séanos permitido observar que si un tirano ó un dictador sería, como dice el folletista, preferible á la situación presente, los carlistas no piden, ni han pedido nunca tanto: *Se necesita un hombre*—dijo hace un cuarto de siglo el insigne Navarro Villoslada.—Y conforme con aquel pensamiento, los tradicionalistas hemos dicho siempre: Queremos un príncipe cristiano, un monarca que reine y gobierne.

DE PALMA

A nuestros queridos amigos y subscriptores les felicitamos cordialmente por la Pascua de Resurrección.

Mañana domingo, festividad de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis celebrará Misa de Pontifical en nuestra Basílica y dará la Bendición Papal con indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, inmediatamente después de terminada la misa, y previo el requisito para lucrar tan especiales gracias de haber los fieles confesado y comulgado, y arrepenidos de sus culpas, rogar á Dios por las necesidades de la Iglesia, según la mente del Santo Padre.

En circular de nuestro celoso Prelado, inserta en el último número del *Boletín Oficial Eclesiástico*, se dispone que, á fin de alcanzar de la Misericordia Divina el importante beneficio de la lluvia que remedia la necesidad que se nota en gran parte de nuestros campos y que hace temer la pérdida de las cosechas, todos los señores Sacerdotes digan en la Misa la oración *ad petendam pluviam* siempre que lo consientan las Sagradas Rúbricas.

Nuestro estimado amigo D. Jaime Covas y Perpiñá, recién promovido al Presbiterado, celebrará su primera Misa el 21 de los corrientes en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Andraig.

Damos la enhorabuena al amigo y familia.

El día 22 de este mes empieza el periodo electoral, y cualquiera diría que estamos ya en vísperas de las elecciones, dado el movimiento que se nota entre los *camalis* ó *muñidores* de la situación, los cuales parecen atacados del *mal de San Vito*, tal es el brío y la velocidad con que hacen ir y venir, andar y desandar, á las pobres piernas que los sostienen.

**

Uno de ellos que huele á *romero*, como el «pastor sencillo» del *Rey que rabió*, nueva sombra de Nimo, tiene consternados á los vecinos del distrito de la Lonja, pues no pasa día que no asalte á los electores; siendo tal su actividad en recorrer viviendas, que es la envidia de los carteros.

¿Y todo para qué...?

Desde el miércoles de esta semana se encuentra en esta capital, acompañado de su distinguida familia, nuestro ilustre paisano el Sr. D. Antonio Maura y Montaner.

Sea bien venido.

Los Sres. Bellot y García, dueños de la acreditada pañería y sastrería de las calles de Estade y Rubí, ponen en nuestro conocimiento haber recibido un completo y variado surtido de géneros nacionales y extranjeros para la temporada de primavera y verano.

Traslado á nuestros lectores.

Según la ley de Caza, las aves insectívoras que los cazadores deben respetar en todo tiempo, son las siguientes:

El cernícalo, el halcón abejero, el águila ratera, las lechuzas, los mochuelos la cornejuela, el chotacabras, el vencejo, el avión, la golondrina, la oropéndola, la abubilla, la pajarita de las nieves, el reyelo, los cagachines, el ruiñor, el pechirojo y el pechiazul, el cuco ó cuquillo y algunas otras cuyos nombres son poco conocidos.

Las aves cuya caza puede permitirse desde Septiembre hasta Febrero, son:

Los tordos, gorriones, pardillos, pinzones, jilgueros, verderones, chamarizos, camachuelos, alondras, calandrias cogujada, alcandones, arrendajo, graja, mirlo, zorzal y estornino.

Así dice una reciente disposición de la Dirección de Agricultura.

Sólo falta ahora que los cazadores lleven consigo siempre que salgan al campo un acreditado Tratado de Historia natural.

VARIEDADES

Una victima de los frailes

Hace algunos meses, dice un célebre escritor francés, que los periódicos atornaban los aires con los lamentos de un padre de familia á quien ciertos frailes habían arrebatado el hijo, ¡su tierno y único hijo! y le hacían morir entre horribles sufrimientos y penitencias. Yo pensaba que la cosa era un poco exagerada; pero me decía: «En verdad estos Religiosos han cometido una imprudencia: ¿por qué admitir á este jovencito, á este tierno niño en su Comunidad? Mejor hubieran hecho en aconsejarle que se quedase al lado de su anciano padre.»

Mas hé aquí que el otro día trabé conocimiento con uno de aquellos frailes, y le dije:

—Reverendo Padre, explicadme el hecho con toda franqueza, porque se os ha atacado de un modo muy particular, y vosotros no habéis dicho esta boca es mía. ¿Qué hay, pues, de cierto en esta historia?

—Nada, me respondió. Aquel tierno niño alcanzaba ya sus veinte y cinco años muy cabales; estaba gravemente enfermo, casi á punto de muerte y tenía sus buenas razones para desear cerrar los ojos fuera de su casa paterna. Quería poner su al-

ma al seguro, partir para el otro mundo con el hábito, y tener á mano en aquella hora todo lo que facilita el tránsito. ¿Qué cosa puede haber más natural?

—Sin duda,—repliqué,—pero ¿y su padre?

—Su padre habría consentido en que se hiciera sansimoniano, masón, soldado, saltimbanquis... cualquier cosa menos fraile. El hijo todo al revés, y como llevaba prisa, partió para el convento. Allí le recibieron colocándole en la enfermería, y le prestaron los auxilios necesarios. Por su aspecto parecía cercano á su fin, y se encargó que le construyeran la caja mortuoria. Su padre vino á reclamarlo; pero el superior le dijo: «Vuestro hijo quiere morir aquí, está muy á su derecho, y yo no puedo rechazar á una pobre alma que se refugia en el puerto.» El padre se enfureció: puso en movimiento á los escribanos y á los jueces, y acudió también á los periódicos; más los Religiosos, por consideración al padre de uno de sus hermanos, guardaron el silencio de Santa Caridad. El tiempo demostró que obraron bien, pues ya habéis visto como aquel terrible padre ha concluido por calmarse.

—Y ¿qué se ha hecho del hijo?—insistí yo aún.

—El hijo se ha puesto perfectamente bueno,—respondió el Religioso.—Durante los mismos días en que los periódicos seguían gritando que se le hacia morir, ya estaba curado á fuerza de tranquilidad de espíritu y de asiduos cuidados, ahora es fraile, y no de los menos sanos y gordos.

—Hé aquí un caso increíble—exclamé.—Me gustaria ver á este fraile.

—Miradle, pues,—dijo el Religioso;—soy yo.



OBRA NUEVA

DEL AGRE DE LA TERRA

POR

COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.



las torteras, cazos y asadores de sus espeteras brillan como el sol.

Pero los que parte más activa toman en estos regocijos de la víspera son los muchachos. Después de haber pasado la mañana martirizando á su madres y soñando con la gaita ó dulzaina, apenas comen, escapan gritando como un hato de cabritos retozones, á esperarla, alejándose á veces una hora ó más en su busca. Pero los gritos de alegría, la algazara, los saltos y brinco á su alrededor, tienen lugar cuando encuentran á los dulzaineros. Conozco á un travieso galopin que, ébrio de entusiasmo, al tropezar en cierta ocasión con estos obsequiados músicos en las fiestas de los pueblos, colgóse al cuello del gravadoso asno que traía los tambores, y cubrió su impasible faz de repetidos besos.

Tras este entusiasta recibimiento, los gaiteros y tamborileros, pues á las fiestas de San Miguel acuden dos de cada clase, rodeados de una caterva de chiquillos desarrapados y muchachas desmelenadas, entran como en triunfo en el pueblo, y armando sus instrumentos se encaminan á la puerta de la iglesia, donde al dar la señal el clamoreo de las campanas, tocadas á bando, rompen el fuego, alegrando con sus melodías chillonas el valle todo. Los chiquillos, roto ya entonces el freno de su entusiasmo, sin consideración de ningún género á la proximidad

La que entonces penetró en el templo era la enlutada Guadalupe, en compañía de la tía Brígida, Teresa y su hija Casilda. Guadalupe no era la misma. Mes y medio de penas habían sido suficientes para robar las rosas de aquellas mejillas de cera y hundirlas. La viveza de sus hermosos ojos de cielo permanecía velada tras aquellos párpados siempre bajos; y aquella franca sonrisa, que fué el mejor adorno de sus labios, no había vuelto á dejarse ver en ellos.

—Pues, chico, contestó el interrogado así que entró en la iglesia; y no la cambiaba por la Corza.

—Dice bien Cascarillas: ¡si Guadalupe, desde que murió doña Casilda, que este en el cielo, parece una difunta! No sé como tienes pecho para cortejarla.

—No tengo yo mal cortejo: dijo tristemente Pepe: una vez en mi vida he hablado con ella á solas.

—¿Pues no vas todas las noches á su casa?

—Sí; á rezar por la señora.

—¿Y no habéis vuelto á hablar del casamiento?

—Ni una palabra: mi padre le indicó algo el otro día, y contestó que hasta que no pase de luto no tenemos que pensar en semejante cosa.

—Pues chico, no seas tonto: échate otra novia, que no ha de faltar quien se muera

CAPÍTULO VIII

Pasaron el mes de Septiembre los habitantes de la casita blanca, si con la habitual alegría de otros meses no, al menos en santa paz y recogimiento. Era muy reciente la herida para que hubiese cicatrizado por completo. Poco después de oscurecer, en compañía de los mayorazgos y muchos vecinos del lugar, rezaban con verdadero fervor el santo rosario por el descanso eterno de doña Casilda. Pasaba el rosario el señor cura, y el único cuya ausencia se notaba en aquel acto religioso era Ricardo. Terminado el rezo, cuando la conversación se hacía general, recaían sobre la tal ausencia las murmuraciones de las vecinas, murmuraciones que cortaba el párroco, diciéndoles: —Vamos, vamos: ¿qué estáis ahí ocupán-

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto.	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán a razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve a una de la mañana y de cuatro a seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

OBRAS CARLISTAS

CATECISMO DEL CARLISTA, por el P. José Domingo Corbató.—1'50 ptas.

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA.—Un tomo mensual a 2 reales tomo.—Año 6 ptas. y medio año 3 id.

RETRATOS DE DON CARLOS (muy buenos).—1 pta. uno.

ALMANAQUE CARLISTA.—0'30 ptas. ejemplar.

Se suscribe a **EL CENTRO** de Valencia, semanario ilustrado.—3 ptas. semestre; número suelto 10 céntimos.

Dirigirse en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16, tienda.

Crónica de la guerra de CUBA

POR RAFAEL GUERRERO

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4º prolongado papel satinado y con grabados intercalados en el texto.

El precio de cada cuaderno por suscripción es de 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS:

En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría.

RONDAYES MALLORQUINES

D' EN

JORDI DES RECÓ

Acaba de publicarse el tom II.

Se ven al preu de *cues pessetes*.

Punts ahont en venen: Llibrería de los Sres. Amengual y Muntaner.—Llibrería de D. Bartomeu Frau, Manacor.—Llibrería de Bartomeu Reus, Felanitx.

En preparació: el tom III. Comensará a sortir, si Deu ho vol y Marfá, dins l' Octub e qui ve.

Obra nueva

La Virgen María

y los

PEREGRINOS DEL "BELLVER",

Relato histórico, escrito por Don Alberto J. Turmeo y Baselgas, Presbítero

Forma un elegante tomito de unas 100 páginas, con fotograbados de

NUESTRA SRA. DE BONARIA

del vapor BELLVER y de su capitán señor Singala; vendiéndose al ínfimo precio de 0'50 pesetas en la librería de Amengual y Muntaner—Cadena, 2.



Amengual y Muntaner.

PRONTITUD + BARATURA

Esquelas mortuorias de todas clases

Completo surtido en tarjetas de diferentes tamaños.

Única casa en Palma que se perfeccionan tarjetas negras con la impresión dorada.

Papel de numerosa variedad.

AMENGUAL Y MUNTANER Conquistador, 30—Cadena, 2

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

doos de lo que no os importa? Si D. Ricardo no reza con nosotros, es porque no puede acordarse de su madre sin llorar; pero ya reza solo, que es lo mismo.

—Tiene razón el señor rector, corroboraba la tía Brígida. Más os valía, en vez de meteros en camisas de once varas, tener en cuenta aquella copla:

Todo hombre tiene sus faltas,
y tú las tienes también:
el que no sabe sufrirlas,
muy poco viene a saber.

Vallehermoso tiene por patrón a San Miguel Arcángel, y el 29 de Septiembre celebran por lo tanto sus principales fiestas. Días antes principian los preparativos y regocijos. Mientras los hombres se disponen a recuperar las fuerzas perdidas durante la trabajosa época de la recolección, con tres días consecutivos de bulla y holganza, las señoras mujeres, metidas dentro de una camisa y armadas del correspondiente cuerno, jalbegan y barren sus casas, dejándolas blancas como la nieve y limpias como tazas de plata, para hospedar decorosamente a los parientes y amigos que se dignen honrarlas. El día de San Miguel todo ha de estar luciente y curioso: por eso friegan hasta las sillas, y no descansan un momento hasta que

ban en la iglesia. Los hombres, formados en corrillos, esperaban charlando las tres últimas campanadas para hacer lo mismo. Con razón al bello sexo se le llama también devoto, porque es una de las cualidades que lo caracterizan: y es que en la mujer predomina el corazón, en el hombre la cabeza, y el cristianismo, si bien no teme el examen de la razón más severa, es todo amor, todo sentimiento. Ocupábase aquellos de negocios, y estos de las muchachas que iban entrando en la iglesia.

En uno de aquellos corrillos encontramos a nuestros antiguos conocidos Pepe el Mayorazgo y Cascarillas, aquel más pensativo que de costumbre, y éste y demás compinches rebotando salud y buen humor. Risueña y gentil atravesó en aquel momento e honsal la Corza.

—Ahí va tu novia, Cascarillas, dijo uno.

—Está guapota, añadió otro.

—Silencio, que lo va a oír, observó el interpelado.

—Sí, que le sabrá malo a la niña... ¡Pues es poco presumida en gracia de Dios...! dijo un tercero.

—Y con razón, contestó Cascarillas. Pues qué, ¿hay en el pueblo otra como ella?

¡No digas barbaridades! exclamó el mayorazgo. ¿Quieres comparar tú a la Corza con...? Mira; ahí la tienes: ahora puedes hacerte cargo.

del sagrado lugar en que se encuentran, se abrazan, brincan, bailan y dan vivas al son de las campanas y de las gaitas.

Los nietos de la tía Brígida formaron también en las filas de esta expedición infantil; y el indiferente Ricardo, que desde una de las rejas de la casa grande presenciaba la escena, sintió una especie de escalofrío al recordar las muchas veces que en su niñez había participado de aquel entusiasmo y regocijo. Empezaba a despertar su alma de tan penoso y duradero letargo: aquel pequeño movimiento no era, sin embargo, más que un ligero preludio, permítaseme la expresión.

Un vuelo general de campanas anunció a Vallehermoso la aurora del día de San Miguel. Hacia las nueve de la mañana, sus vecinos todos vestidos de fiesta, encaminábase a la parroquia. Una plazoleta, cercada de tapia, con una hermosa acacia en el centro, recinto al que por haber sido cementerio se le da el nombre de *honsal* (1), se extiende ante la puerta de la casa del Señor. Sus dos puertas, colocadas una en cada lado de la del templo, daban paso en aquel instante a los cristianos vecinos de Vallehermoso, que acudían alegres a obsequiar a su patrón. Las mujeres atravesaban el honsal, y penetra-

(1) De fosa ó sepultura.